

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La Guerra Fría sube al cuadrilátero: Rocky Balboa vs. El “imperio del mal”.

Fiamengo, Augusto.

Cita:

Fiamengo, Augusto (2009). *La Guerra Fría sube al cuadrilátero: Rocky Balboa vs. El “imperio del mal”*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/197>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Guerra Fría sube al cuadrilátero: Rocky Balboa vs. El “imperio del mal”

Fiamengo, Augusto. Alumno (UBA)

Desde los comienzos del conflicto internacional conocido como “Guerra Fría”, el cine como fenómeno comunicativo de masas, y más precisamente la industria cinematográfica de Hollywood, ha desempeñado un papel de gran relevancia como mecanismo de difusión ideológica y cultural de lo que Tom Engelhardt ha dado en llamar la “cultura de la victoria”¹ de los Estados Unidos. Esta se escribió a través de cientos de años y permitió mantener cohesionado al país prácticamente desde su nacimiento como nación. En dicha cultura se destacaban entre otros elementos, aquellos vinculados a la idea de misión, el triunfalismo y el excepcionalismo estadounidense.

La cuarta entrega de la saga *Rocky*, escrita, dirigida y protagonizada por Sylvester Stallone y estrenada en 1985, representa un claro ejemplo del modo en que el cine se convierte en agente transmisor durante el siglo XX -a través de la combinación de imágenes y palabras- de ideas y valores que pueden alcanzar e impactar profundamente, y al mismo tiempo en forma masiva².

El propósito de la presente ponencia es analizar críticamente aquellos elementos centrales que definen al film, entendidos éstos en términos ideológicos. Así se comprenderá como se convierte en una importante herramienta de propaganda estadounidense en la fase final de la Guerra Fría. Pero para ello resulta conveniente describir el marco histórico en que se ubica la película.

El film hizo su aparición en el período que Eric Hobsbawn y otros historiadores han considerado como la “segunda” Guerra Fría, cuyo comienzo se ubica a mediados de 1970, coincidiendo “...con importantes cambios en la economía mundial, el período de crisis prolongada que caracterizó a las dos décadas a partir de 1973 y que llegó a su apogeo a principios de los ochenta”³. Esta etapa sucede al llamado período de “distensión” en el cual había disminuido la tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Más precisamente la película fue estrenada durante el gobierno de Ronald

¹ Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997.

² “A diferencia de la prensa, que en la mayor parte del mundo interesaba sólo a una pequeña elite, el cine fue, casi desde el principio, un medio internacional de masas”. Eric Hobsbawn. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 1998, pág. 198.

³ Eric Hobsbawn. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 1998. Capítulo VIII: La Guerra Fría, página 247.

Reagan, quien inició su mandato en Estados Unidos en 1980 y encabezó el proceso de transformación de aquella sensación de fracaso generalizada que había dado en llamarse el *Síndrome de Vietnam*. En este sentido, la derrota en la guerra de Vietnam señala para Engelhardt el fin de la cultura de la victoria, a partir de lo cual “...como pueblo, se decía, los americanos habían quedado ‘traumatizados’ y estaban padeciendo el ‘síndrome de Vietnam’. Habían sufrido una profunda pérdida, que no se podía resumir en la idea corriente de ‘perder’ un país. En el Vietnam habían perdido evidentemente algo de mayor valor; habían entregado en manos del enemigo a toda una generación identificada con una década: la de los sesenta”⁴.

Para poder superar tal *síndrome* fueron necesarios un conjunto de actos tanto materiales como ideológicos, y fue por ello que los equipos de Reagan diseñaron estrategias para lograr redefinir el tipo y las formas de vinculación de los Estados Unidos con el resto del mundo⁵. En este sentido cobran especial importancia las propias palabras del presidente en su caracterización de la Unión Soviética y del comunismo como expresión político-ideológica. Reagan definía a la Unión Soviética en términos parecidos a la guerra de las galaxias, como una especie de “Imperio del Mal”, mientras que “...el ejército lanzaba una campaña de reclutamiento en televisión desplegando armas espaciales y ensalzando la delicia de ‘estar allí’ para dar su justo merecido a ‘esa gente inicua’. En Nicaragua, Angola, Afganistán y en todo el planeta, la administración Reagan logró que las fuerzas que él apoyaba dieran una imagen de ‘luchadores de la libertad’ peleando en inferioridad numérica para detener el empuje del malvado imperio”⁶. Fabio Nigra sostiene que Reagan estaba decidido a combatir frontalmente a los soviéticos hasta lograr la victoria, en un enfrentamiento que no era entendido solamente como una cuestión de poder y política, sino como un conflicto entre el bien y el mal⁷. Se luchaba contra el país que encarnaba al demonio en términos materiales.

⁴ Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997. Capítulo 10: “Sitiados”, página 323.

⁵ “Tanto en los asuntos internos como internacionales, la postulación de una amenaza exterior se combinó con la alarma por la erosión de los valores preexistentes, para alentar la movilización para una nueva guerra fría”. Michael Klare. “El ataque contra el ‘Síndrome de Vietnam’”. En Pablo González Casanova (coord.) *Estados Unidos, hoy*. México, Siglo XXI, 1984. Página 34.

⁶ Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997. Cuarta parte: Las postrimerías (1975-1994). Páginas 335 y 336.

⁷ Fabio Nigra. *Rambo III*, o la política exterior reaganiana explicada a los jóvenes. Inédito. Página 75.

Claramente se estaban retomando en este período una serie de argumentos que habían tenido amplia difusión en los Estados Unidos durante gran parte del siglo XX. El anticomunismo se había convertido en uno de los rasgos más poderosos de la cultura estadounidense y se había hecho presente sucesivamente en gobiernos de distinto signo, tanto demócratas como republicanos, e incluso en diferentes “aparatos de Estado”, tanto en los “ideológicos” (educación, iglesia, cultura, prensa, etc.) como en los “represivos” (ejército, policía, organismos de seguridad)⁸. El muro de Berlín expresaba fielmente la situación de un globo terráqueo dividido en dos mundos claramente separados y definidos: una mitad “esclava” y la otra “libre”. Durante la Guerra Fría se lanzaron múltiples afirmaciones -desde los diversos aparatos aludidos- que referían a los grandiosos proyectos comunistas de conquistar el mundo, lo cual acabó convirtiéndose en uno de los principales tópicos de la época macartista. Con la administración Reagan, estos argumentos cobrarían fuerza nuevamente y algunos sostienen que el objetivo de las políticas implementadas por el presidente era detener el avance de su enemigo a través de una guerra económica basada en el armamentismo, forzando al límite la función de la producción soviética hasta lograr su colapso⁹.

Por otro lado, teniendo en cuenta que *Rocky IV* desarrolla su trama adentrándose en el mundo del deporte y específicamente del boxeo, no resulta un dato menor el hecho de que se hayan celebrado en el año 1984 los XXIII Juegos Olímpicos de Los Ángeles, que fueron considerados por la administración Reagan en ese mismo año, como una celebración del tema de su campaña para la reelección “Ha vuelto América”. Como señala Engelhardt, tras muchos años de éxitos por parte de los atletas del bloque comunista, la considerable cantidad de medallas obtenidas por los deportistas estadounidenses fue festejada como la evidencia de que habían vuelto los días de gloria.¹⁰ Sin embargo debe tenerse en cuenta que los soviéticos no asistieron, y los Juegos Olímpicos de la Guerra Fría, que habían sido promovidos triunfalmente y a gran escala, se encontraron con la ausencia del oponente.

⁸ Diego Paiaro. “El FBI en la industria del cine y la problemática de la coacción y el consenso” en Pablo Pozzi y Fabio Nigra, *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000* Editorial Imago Mundi. Páginas 235 y 236.

⁹ John Spanier. *La política exterior norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, GEL, 1991, página 268.

¹⁰ Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997. Cuarta parte: Las postrimerías (1975-1994). Página 348.

Finalmente, un acontecimiento que la película no pasa por alto y que se encontrará vinculado con el mensaje final que pretende enviar al espectador: en el mismo año de su estreno se produce el ascenso como principal líder soviético de Mijail Gorbachov, quien ocupará el puesto de secretario general del Partido Comunista e iniciará un programa reformista doble: por un lado la *perestroika* (reestructuración), que implicaba la búsqueda de cambios sustanciales en la planificación económica y en la gestión político-administrativa; por otro lado, la *glasnost* –“apertura”-, por medio de la cual “...el gobierno de la URSS debería actuar con total transparencia de cara a la ciudadanía, y ésta a su vez, en justa correspondencia, debería denunciar en forma inmediata cuantos abusos de autoridad o negligencia percibiese por parte de las autoridades, así como cuantas críticas considerase oportunas en relación a todos los órganos de poder y funcionarios del Estado”¹¹. Hacia el final del film el propio Gorbachov (personificado) tendrá su participación con un gesto de fuerte contenido ideológico.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, es decir el marco histórico en que el film hace su aparición (administración Reagan, Juegos Olímpicos en los EE.UU., ascenso de Gorbachov), puede afirmarse que la industria cinematográfica hollywoodense ha tenido una gran capacidad para adaptarse rápidamente a la coyuntura político-internacional¹².

Rocky IV básicamente tiene como objetivo inmediato entretener al espectador y no resulta casual que sea explorado el mundo del boxeo, un deporte que ha despertado pasiones y polémicas encendidas en el transcurso del siglo XX, que ha sido consumido en forma masiva en este período por casi todo el mundo y especialmente por los Estados Unidos, y ha logrado convertirse en un negocio de cientos de millones de dólares. Pero en la película el boxeo se convierte específicamente en uno de los tantos ámbitos – puede pensarse también en el armamentístico, el económico o el político- en donde los Estados Unidos y la Unión Soviética se disputan el lugar de supremacía a nivel global. Fabio Nigra sostiene que las películas al estilo de *Rambo* -o en este caso *Rocky*- no solamente desarrollan una historia para entretener, sino también para formar o condicionar, y “...si bien es cierto que no se ha desarrollado aún un marco de análisis

¹¹ Ricardo M. Martín de la Guardia. “La evolución de la Unión Soviética desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días”, Capítulo VI, en *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*. Universidad de Valladolid, Serie: Manuales y textos universitarios. Los Autores, Valladolid, 1996.

¹² F.S. Saunders. *The Cultural Cold War. The C.I.A. and the World of arts and letters*. New York, The New Press, 1999, página 287.

específico sobre la incidencia ideológica y cultural del cine sobre el espectador medio, se asume a priori que la conjunción de imágenes y sonidos que arman una historia tiene una capacidad de penetración poderosa...”¹³. Por su parte Engelhardt afirma que para volver a reconstruir una narrativa del triunfo que contribuyera decisivamente a superar el “*Síndrome de Vietnam*”, los enfrentamientos y conflictos que Estados Unidos protagonizara en el plano internacional debieron ser presentados en la pantalla en forma de entretenimiento y llevados como espectáculo a su población¹⁴, aún cuando fuese un espectáculo en el que estuviese presente la violencia.

El público respondió al llamado del entretenimiento y *Rocky IV* recaudó 128 millones de dólares en Estados Unidos y 300 millones en total en todo el mundo, convirtiéndose en la película más taquillera de la saga, aunque la más rentable continuara siendo la primera entrega en la relación presupuesto-taquilla. Asimismo se convirtió en una de las películas deportivas más vistas de la historia.

Para comprender este fenómeno es necesario ir más allá de lo estrictamente deportivo y analizar la imagen que se ha ido delineando de Rocky en las tres entregas anteriores. Rocky se convertirá desde la primera parte de la saga en un héroe del pueblo y en el ejemplo más contundente de que Estados Unidos realmente es “tierra de oportunidades”. Es un hombre nacido en Filadelfia, que en sus comienzos prácticamente no se distingue de entre quienes lo rodean, y cuya misión en la vida parece reducirse a tratar de sobrevivir. Con recursos y nivel educativo escasos, sin familia, se le da la oportunidad única de pelear por el título mundial de los pesos pesados frente a Apollo Creed –quien primero será su principal rival para convertirse finalmente en su amigo durante *Rocky III*-, quien precisamente decide darle esta oportunidad a Rocky porque considera que “América es tierra de oportunidad”.

Rocky perderá su combate con Apollo y de esta forma la oportunidad de consagrarse como campeón mundial, lo cual logrará finalmente cuando se produzca la revancha entre ambos. Si hay un elemento que atraviesa a la totalidad de las entregas de la saga, es el alto grado de dramatismo y emotividad que envuelve a los combates en el cuadrilátero; los enfrentamientos entre estos boxeadores son clara muestra de ello. Por otra parte, en el transcurso de las tres primeras películas Rocky encontrará el amor y

¹³ Fabio Nigra. *Rambo III*, o la política exterior *reaganiana* explicada a los jóvenes. Inédito. Página 75.

¹⁴ Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997. Cuarta parte: Las postrimerías (1975-1994). Página 329.

podrá conformar aquella familia que no tiene, sufrirá la muerte de su entrenador –quien se ha convertido en un padre para él-, perderá su título del mundo para luego recuperarlo con la ayuda de su antiguo rival Apollo, enfrentará la posibilidad de abandonar el boxeo, será rechazado y luego adulado... Todo ello contribuye a poner en primer plano el carácter esencialmente humano de este boxeador que si bien ha recibido ayuda en el camino, básicamente se ha hecho a sí mismo.

Algo es evidente a lo largo de los films: Rocky no es un boxeador dotado técnicamente o que ha tenido una larga trayectoria. Sus posibilidades de alcanzar el triunfo y la gloria radican más bien en su capacidad de soportar increíbles castigos físicos y luego saltar de la nada sobre su contrincante para golpearlo hasta desgarrarlo por dentro. Su entrenamiento y sus victorias parecen surgir indudablemente de su esfuerzo, su voluntad de resistir hasta la muerte y su corazón. Rocky define la palabra “valor”. Nada más ni nada menos esto es lo que lo diferencia del resto y lo que le permite recuperar el título mundial de los pesos pesados que había perdido. Con las imágenes que recuerdan este combate se comienza *Rocky IV*.

Pero antes del triunfo de Rocky hay una imagen que adelanta el enfrentamiento central de la película: dos guantes de boxeo que emergen lentamente desde la oscuridad y muestran las banderas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, que chocarán de frente con la velocidad de una locomotora. Claro que no es fácil percibir en la velocidad del choque que el guante que estalla por los aires es el soviético, mientras el estadounidense permanece inmovible, como si nada hubiese ocurrido...

Rocky recupera el título mundial acompañado de su esposa, su cuñado y Apollo –estos últimos dos desde su esquina en el cuadrilátero-. Luego de encontrarse a entrenar con Apollo, quien le confiesa “...es una lástima que tengamos que envejecer...”, la película conduce directamente al espectador al ámbito en que se desarrolla la vida cotidiana del protagonista, que desborda de calidez tanto material como familiar. Rocky llega a su mansión y es recibido por su hijo para celebrar el cumpleaños de su cuñado. Las risas se multiplican y el ambiente no puede ser más armonioso. Ya desde aquí el énfasis está puesto en los rasgos de humanidad que definen al gran campeón del pueblo. Rocky no sólo es padre, sino también marido; en la intimidad del hogar celebra con su esposa un nuevo aniversario de casamiento, mientras le confiesa “... ¿Sabes qué es lo asombroso? Después de todos estos años todo parece nuevo de cierta forma. ¿Recuerdas que hace mucho te dije que nunca te desharías de mí? ¿Lo recuerdas? No lo harás. Nunca te desharás de mí”.

Pero la paz y la calidez del hogar serán abruptamente interrumpidas por una presencia que llega desde el exterior. La revista Sports Illustrated anuncia que “Rusos invaden deportes estadounidenses” y señala la llegada del campeón aficionado soviético de boxeo, el Capitán Iván Drago y su esposa medallista doble en natación. Es ella misma quien afirma ante las cámaras de televisión que la Unión Soviética ha decidido entrar oficialmente al boxeo profesional y que su esposo –quien no pronuncia palabra y lleva puesto su traje militar- ha llegado con sus entrenadores a los Estados Unidos “...como deportista internacional y embajador de buena voluntad”. Drago ha sido entrenado en su país, y su comitiva espera poder concretar una contienda de exhibición entre él y el famoso campeón Rocky Balboa, con el cual creen que puede enfrentarse porque al primero “...nadie se le compara en fuerza, en resistencia y en agresividad. Es indestructible”. Desde el comienzo del film se perfilan las características del soviético: el “mamut ruso” como lo llama un periodista, también apodado el “Expeso Siberiano”, casi no abre la boca para emitir palabras y tiene una mirada penetrante que no expresa emociones.

En su local de entrenamiento repleto de máquinas y de personal especializado, los soviéticos desean mostrarle a la prensa estadounidense parte de los avances que su país ha logrado en la tecnología del desempeño humano. Frente a las preguntas periodísticas, el principal miembro de la comitiva responde “...convierte a un hombre en un mejor hombre y a un gran atleta en un superatleta, al aprovechar toda su fuerza. Aunque todo el mundo ignora la química del cuerpo nosotros deseamos educar a su país”. Este pasaje del film pretende instalar la idea de la superioridad soviética, pero rápidamente se siembran dudas, cuando un periodista señala los rumores sobre el uso de drogas y distribución de esteroides anabólicos en la Unión Soviética. Los soviéticos cruzan miradas de desorientación, para rápidamente realizar la desmentida, afirmando que Drago entrena naturalmente y que su extraña fuerza se debe a que “...como su Popeye, comía sus espinacas todos los días”. Drago a continuación demuestra ante la prensa su increíble fuerza con un golpe y su comitiva afirma: “...los resultados son obvios. Destruye todo lo que golpea”.

Para Apollo Creed la presencia de Iván Drago en Estados Unidos no ha pasado inadvertida, y decide enfrentarlo en una exhibición, a pesar de que hacen ya cinco años que se ha retirado de la práctica profesional. Un posible triunfo contra el soviético podría devolverle parte de su otrora imagen de campeón y cree que puede ganarle porque “...es grande y fuerte, pero es torpe”. El asunto es debatido junto a Rocky y su

familia, y Apollo considera que debe enfrentarlo: “...no quiero que siga promocionándose con exageraciones intentando hacernos quedar mal. Lo hacen de muchas maneras”. A pesar de las objeciones de su esposa y de pensar que por fin está cambiando y se está convirtiendo en una “persona normal”, Rocky se decide por pedido de su amigo a acompañarlo por última vez, y éste le confiesa: “...Ni tú ni yo tenemos opción. Nacemos con un instinto asesino y no podemos apagarlo como un radio. Tenemos que estar en el centro de la acción porque somos guerreros. Sin retos, sin una guerra por pelear, el guerrero está muerto”. En el plano de la política exterior estadounidense, la administración Reagan tampoco parecía tener opción, y enfrentaba la obligación de dar batalla al “Imperio del Mal”.

La revista “The Ring” dedica su tapa al enfrentamiento entre “la estrella roja” y la “vieja gloria”, y Apollo declara ante la prensa que su interés es demostrar que Rusia no tiene a los mejores atletas. La conferencia de prensa se desarrolla con una gran bandera de los Estados Unidos en el frente, y la imagen de su boxeador en el centro. Mientras tanto Drago parece inmutable, y su esposa habla por él. Finalmente la conferencia culmina de forma violenta, con ambas partes lanzándose acusaciones entre sí, y con la promesa de encontrarse en el cuadrilátero para terminar el asunto.

Llega la noche del esperado combate en Las Vegas – la “ciudad de las Luces”-, y los carteles anuncian el “Evento Especial”: “EE.UU. contra Unión Soviética”, mientras los comentaristas televisivos invitan a la exhibición presentando “...el evento más inusual en años: Oriente contra Occidente”. La escena se traslada al camarín de Apollo en donde Rocky trata de hacer entrar en razón a su amigo y luego de vendar sus manos, le sugiere posponer la contienda por unas semanas debido a que en realidad no saben acerca de su rival, y se trata de una pelea de exhibición que no significa nada. Pero un Apollo relajado definitivamente tiene otra visión del asunto: “...No es sólo una pelea de exhibición sin significado. SOMOS NOSOTROS CONTRA ELLOS. Tal vez no sepas de lo que hablo pero lo sabrás cuando haya terminado”. Visiblemente es otra la situación que transita el soviético, quien desde la oscuridad más profunda y custodiado por una inmensa fila de policías, recibe instrucciones de parte de su comitiva sin pronunciar palabra alguna, como una máquina que se prepara para obedecer, con mirada fría y desafiante. La gente se acomoda en los lugares del lujoso hotel donde todo tendrá lugar, abundan los smokings y las joyas en cuerpos femeninos. Todos se han preparado para el gran show. La esposa de Drago reconoce a la mujer de Apollo, a quien se acerca amablemente y dice: “...Buena suerte. Ojalá podamos ser amigas después. Son

deportistas, no soldados". En este pasaje se desliza evidentemente la analogía del boxeador como aquél que defiende con su vida a su respectiva nación.

Al momento de encontrarse en el cuadrilátero los contendientes, el propio Stallone como director y guionista muestra a través de los ojos del soviético –un ser acostumbrado a la austeridad- el modo en que los estadounidenses convierten la exhibición en entretenimiento puro, al producirse la aparición en el escenario de uno de los reyes del funk, James Brown, quien interpreta el clásico "Living in América" ("*Quizá no estés buscando la tierra prometida / Pero de cualquier forma podrías encontrarla / Durante todo el recorrido ves nombres familiares / Viviendo en los EE. UU. / Gritalo y te hará sentir orgulloso*"). Ante la mirada atónita de los soviéticos, el lugar se convierte en una gran celebración estadounidense: las bailarinas se mueven al ritmo de la música, juegos de luces y brillo por doquier, maquetas de aviones de la Segunda Guerra Mundial, cientos de banderas se agitan de un lado al otro. Todo es parte de una gran fiesta.

Los púgiles se acercan al centro del cuadrilátero y el rostro de Apollo –vestido íntegramente con la bandera estadounidense- cambia completamente cuando el soviético pronuncia su primera palabra en todo el film: "*Perderás*". Apollo arenga a su público diciendo "*...Es la hora del show!*".

Comienza el combate y Apollo conecta varios golpes a Drago, quien no sólo parece no sentirlos, sino que incluso se burla del ex campeón al no levantar la guardia. Estas escenas muestran como telón de fondo a las banderas estadounidenses que el público continúa agitando. Al recibir un grito desde su esquina –una especie de 'encendido'- Drago arremete contra Apollo, y con sólo unos cuantos golpes le propina una brutal paliza que incluso se extiende luego del sonar de la campana. Un Apollo ensangrentado apenas si logra llegar a su esquina, y aunque Rocky le advierte que va a detener la pelea, su amigo le hace prometer que no lo hará pase lo que pase. Los comentaristas quedan asombrados por la increíble fuerza del soviético quien seguirá demostrándola cuando en el segundo asalto vuelva a lanzar un castigo salvaje y sin piedad sobre un Apollo que queda contra las cuerdas, ante la mirada estupefacta de los espectadores que son testigos de la crueldad de Drago. El árbitro intenta intervenir para detener la pelea, pero el soviético lo empuja y no lo deja (algo no visto siquiera en el boxeo profesional). Parece una máquina que no puede detenerse hasta completar su misión. Rocky se prepara para lanzar la toalla pero en ese momento Drago lanza un devastador derechazo que derriba a Apollo y es lo último que éste siente, ya que cae

lenta y dramáticamente sin vida a la lona, mientras su esposa es testigo del desastre y la comitiva soviética esboza una mueca de satisfacción. El cuadrilátero se convierte en un caos entre los periodistas y fotógrafos que suben para tomar imágenes de Apollo, al mismo tiempo que Drago, cubierto con la bandera de su país, afirma: *“No pueden vencerme. Yo derroté a todos los hombres. Pronto venceré al verdadero campeón. (Refiriéndose a Apollo) Si muere, muere”*. Aquí el contraste no puede ser más evidente entre un Rocky manchado en su ropa con la sangre de su amigo -quien muere entre sus brazos vistiendo su pantalón de boxeo con la bandera de los Estados Unidos- y el victorioso Iván Drago, cuyos golpes han terminado con la vida de Apollo. Ambos se lanzan miradas que parecen decirlo todo: habrá combate entre ellos. Los comentaristas de televisión sentencian: *“Es un pandemonio absoluto. Lo que comenzó como broma, resultó ser un desastre”*.

El film demuestra claramente que el responsable principal de este desastre ha llegado desde el exterior para infligir un golpe certero al pueblo estadounidense: Iván Drago. Tom Engelhardt afirma que *“...Estados Unidos salió del Vietnam manteniendo sólo dos aspectos de su relato bélico intactos: la condición de pueblo víctima y desamparado y el cautiverio...”*¹⁵. En la escena del funeral de Apollo es donde se revela el primero de estos aspectos, en la cual Rocky es el encargado de pronunciar las palabras que despiden a su amigo. Pero Engelhardt sostiene también que estos aspectos del relato bélico seguían sirviendo en gran parte como justificación para los triunfantes actos que estaban por venir, que intentaban reparar el sentimiento de agravio nacional, que en el caso de *Rocky IV* se evidencia en la tapa de la revista “Rolling Stone” en donde se lee que el público se hallaba enfurecido contra el “asesino” de Apollo.

A partir de aquí será Rocky quien se enfrente a los soviéticos y de acuerdo con la revista “Newsweek” se encargará de “vengar” la muerte de Apollo. Pero en conferencia de prensa la comitiva soviética sostiene que será una pelea fácil porque *“...es cuestión de tamaño y evolución. Drago es el atleta más perfectamente entrenado. Este otro hombre no tiene el tamaño, el aguante ni la genética para ganar. Es físicamente imposible que este pequeño hombre gane. Drago es una mirada al futuro”*. Rocky por su parte deja en claro que en esta pelea no se trata de dinero, y la fecha fijada es el veinticinco de diciembre –Navidad-, lo cual no resulta un dato menor, si se tiene en

¹⁵ Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997. Cuarta parte: Las postrimerías (1975-1994). Página 340.

cuenta la visión occidental y cristiana que mantienen los Estados Unidos. Pero lo que más sorprende al periodismo es que la pelea se realizará en la Unión Soviética. La esposa de Drago afirma que teme por la vida de su esposo, al que llaman asesino, pero “...es un púgil profesional, no un asesino. Tienen la creencia que son mejores que nosotros. Tienen la creencia que este país es muy bueno y que nosotros somos muy malos. Tienen la creencia de que son justos y de que nosotros somos muy crueles...”, mientras el líder de la comitiva vocifera que “... ¡Son mentiras y propaganda falsa para apoyar a este gobierno antagonista y violento! ¡Pero quizá esta derrota sencilla de este llamado campeón será un ejemplo perfecto de lo patética y débil que se ha vuelto su sociedad!”. En este pasaje del film el guión muestra la agresión soviética no ya desde lo físico sino de un modo verbal; y posiciona a Rocky como la figura que en este caso representa a la sociedad estadounidense.

La escena se traslada a la mansión del boxeador, quien se reencuentra con su esposa que no aprueba su decisión. Pero ahora Rocky ha cambiado de parecer respecto al comienzo del film, y le dice a su esposa en la intimidad: “*Soy un luchador. Así estoy hecho. Así es el hombre con quien te casaste. No puedes cambiar nada. Sólo nos queda aceptar lo que somos*”. Adrian le dice que es un suicidio y hasta le grita “*¡No puedes ganar!*”, palabras que calan hondo en el campeón que no siente su apoyo. Pero Rocky representa en este pasaje al héroe norteamericano que está dispuesto a arriesgar su vida en la misión que se ha auto-impuesto: “*...Quizá no puedo ganar. Quizá lo único que puedo hacer es quitarle todo lo que tiene. Pero para vencerme, tendrá que matarme. Y para matarme tendrá que tener el valor de pararse frente a mí. Y para hacer eso tiene que estar dispuesto a morir. No sé si está listo para hacerlo*”. En este punto el significado del boxeo como deporte prácticamente ha quedado olvidado y sólo es la excusa para una batalla en donde dos personas ponen en juego su propia vida.

A partir de este momento, el film comienza a estar fuertemente influido por el ritmo narrativo del video-clip, mostrando innumerables imágenes que rápidamente cruzan por la mente de Rocky y que repasan episodios de su vida deportiva y personal. Es el encuentro íntimo del héroe consigo mismo y en el que reafirma que su principal motivación es limpiar el honor de su amigo fallecido.

Finalmente llega el momento de la partida del hogar. Es el hombre que deja el lujo y la confortable vida hogareña, que deja a sus seres queridos para emprender una misión de la que tiene conciencia plena que tal vez pueda costarle la vida, pero en donde la necesidad interna de enfrentarla lo supera todo. Al despedirse de su hijo le confiesa:

“...La verdad es que a veces tengo un poco de miedo. Cuando estoy en el cuadrilátero recibiendo golpes y mis brazos me duelen tanto que no puedo levantarlos pienso: ‘Dios, ojalá este sujeto me pegara en la barba para ya no sentir nada’. Luego sale otra parte de mí que no tiene tanto miedo. Es otra parte que quiere recibir más golpes y que quiere seguir durante un encuentro más porque al pelear ese encuentro más cuando ya no crees poder... Eso es lo que hace la diferencia en tu vida”. Aquí el guión enfatiza la diferencia radical con respecto a la preparación y la visión del soviético como una máquina desprovista de sentimientos y el costado profundamente humano cargado de tintes heroicos que definen a Rocky.

La escena se traslada inmediatamente del calor del hogar estadounidense al intenso frío y los picos nevados de la URSS, al mostrar el aterrizaje de Rocky, su cuñado y su entrenador. Para reforzar el contraste entre estos ámbitos la canción que musicaliza este pasaje no puede ser más elocuente: “*Dos mundos chocan / Naciones rivales / Es un conflicto antiguo donde se desfloran años de frustración / La esperanza es lo último que se pierde / Hay mucho en juego / Parece que nuestra libertad está contra las cuerdas / Acaso la multitud entiende / Es el Oriente contra el occidente u hombre contra hombre / Acaso alguna nación puede hacer todo sin ayuda*”. Desde el comienzo la llegada parece estar dominada por un clima de hostilidad, la nieve cae por doquier y la actitud de las pocas personas que salen a recibirlos (entre los que se encuentran soldados del ejército soviético) no resulta precisamente afable. Son trasladados hacia el lugar que Rocky ha pedido para poder entrenarse y el paisaje no puede resultar más desolador: una casa con granero en el medio de la nada, simplemente rodeados por cientos de kilómetros de nieve, algunos árboles y como fondo las montañas nevadas. El boxeador queda sorprendido por el aislamiento que los rodea, pero es lo que él mismo ha solicitado queriendo alejarse de todo. Para reforzar la situación de un espacio del cual no hay posibilidad de escapar, los soviéticos le han asignado dos personas como “acompañantes oficiales”, que “irán a donde él vaya”. Esta es la imagen que el film pretende reforzar en el espectador en relación a la Unión Soviética y el modo en que allí se vive.

Rocky ubica en su habitación la foto de su hijo y a continuación la imagen de Iván Drago, quien desde la muerte de Apollo prácticamente ha desaparecido de la escena. En el encuentro y diálogo con su actual entrenador Duke, se desarrolla uno de los tópicos principales respecto de la figura del héroe y lo que debe enfrentar. Su entrenador le confiesa emotivamente, con lágrimas en los ojos: “...*Tendrás que hacer*

casi todo solo, pero estaré a tu lado. Apollo era como mi hijo, yo lo crié. Cuando él murió, parte de mí murió. Pero ahora tú eres el importante, el que mantendrá vivo su espíritu. Tú eres el que se asegurará de que no haya muerto en vano. Tendrás que vértelas negras, peor que cualquier pesadilla que hayas podido imaginar. Pero al final tú serás quien quede de pie. Sabes lo que tienes que hacer. Hazlo". Aquí se elabora la imagen del hombre solitario que tiene todo en su contra y aún así debe luchar contra todo ello para alcanzar la victoria final. Como señala Engelhardt "...lo que en otro tiempo había parecido algo natural necesitaba ahora no sólo una excesiva ilustración, sino también un tipo de exageración a lo dibujos animados que en otros tiempos se habría confundido con pura filfa (...) El sentirse ahora 'bueno' implicaba un esfuerzo y una tensión espantosos"¹⁶, y en el mismo sentido pueden trazarse ciertos paralelismos entre Rocky y otro clásico personaje de la época interpretado por el mismo Sylvester Stallone: John Rambo¹⁷.

Rocky comienza en solitario a entrenarse y tendrá que enfrentarse a condiciones climáticas muy duras, mientras cruza miradas con los pocos campesinos que aparecen en escena y es vigilado por los soviéticos. Se hace presente nuevamente la narrativa del video-clip y aquí la contraposición no puede ser más evidente entre el boxeador estadounidense que entrena con aquellos elementos que la naturaleza pone a su disposición, e Iván Drago, quien entrena con los más modernos métodos y tecnología de última generación, bajo la supervisión de su esposa y un equipo completo de científicos. Pero en este caso las adversidades que debe enfrentar Rocky –quien entre otras actividades se dedica a correr en la nieve y a derribar árboles con un hacha- parecen templar su ánimo para el desafío que debe afrontar.

Sin embargo las palabras de su esposa han dejado un rastro de duda sobre si realmente podría ganar esta pelea. Todo ello se disipa cuando al regresar de su entrenamiento se encuentra con ella, quien había llegado por sorpresa a la U.R.S.S. para acompañar a su esposo tal como había sucedido en los films anteriores, y dice: "...No

¹⁶ Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997. Cuarta parte: Las postrimerías (1975-1994). Páginas 344 y 345.

¹⁷ Señala Engelhardt: "Rambo era víctima, rebelde y salvador, mientras que los vietnamitas (y sus amos rusos) eran los que se quedaban atascados (...) Completamente solo, Rambo demuestra ser capaz de acuchillar, agarrotar, electrocutar, hacer saltar por los aires y ahogar en el fango a un número prodigioso de enemigos, y todo ello sin perder su sentimiento de compasión de sí mismo". En otro párrafo: "Si Rambo no era violado y victimizado una y otra vez, entonces la masacre que seguía, en cierto modo, no podía tener lugar". En Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997. Cuarta parte: Las postrimerías (1975-1994). Páginas 344 y 345.

pude mantenerme alejada. Te extrañé. Estoy contigo pase lo que pase". Aquí se refuerza un papel "secundario" que ha aparecido en múltiples ocasiones en el cine hollywoodense: la mujer que pese a los desacuerdos decide mantenerse fiel y obediente al lado de su hombre, reforzando la importancia de los vínculos familiares. Los rasgos dóciles y afectuosos que caracterizan a la esposa de Rocky se contraponen a la frialdad del vínculo entre Drago y su esposa, la cual desempeña un papel más "enérgico" y activo que la primera.

La presencia de su esposa definitivamente anima todavía más a Rocky, que a partir de este momento entrenará con más intensidad todavía, a pesar que el soviético no se queda atrás. En ambos casos la cámara no deja de deslizarse de un lado a otro tomando los músculos y la fortaleza física que van logrando los boxeadores, pero hay un dato revelador y es la inyección que aplican a Drago, lo cual permite suponer que consumía ciertas sustancias que de acuerdo con la línea de la película los americanos desconocen. El mensaje que claramente se intenta transmitir en este pasaje es que los soviéticos utilizan cualquier método con tal de lograr sus objetivos, aunque esto incluya ir en contra de lo permitido. Claro está que para Rocky nada de esto es necesario, le basta la determinación de cumplir su misión. Incluso logra demostrar cómo supera él solo las adversidades, cuando luego de dejar atrás a sus espías en una escena significativa asciende al pico de una montaña demostrando que la naturaleza no ha logrado vencerlo. Por otro lado, mientras Rocky parece esforzarse hasta el límite en su entrenamiento como producto de su propio impulso, la exigencia para el soviético no proviene de sí mismo sino desde fuera, por su esposa, su equipo de entrenamiento y científico y las máquinas que elevan la intensidad del esfuerzo que debe realizar. Prácticamente la voluntad propia se encuentra ausente en la figura de Drago, quien debe responder como una "máquina" a las instrucciones con las que se topa en el camino.

Ha llegado por fin el momento del esperado enfrentamiento. La película sitúa inmediatamente al espectador en el marco en que tendrá lugar: aparece el símbolo de la hoz y el martillo y las imágenes de Marx, Lenin y Trotsky, mientras los comentaristas estadounidenses afirma que *"este promete ser el evento de boxeo más visto en la historia"*, en el cual Rocky se enfrenta a la "Muerte del cielo", sobrenombre que ha recibido Drago luego del fallecimiento de Apollo. Desde su camarín Rocky es pura concentración mientras los que lo acompañan, con miradas desconcertadas, sienten el grito atronador del público soviético en apoyo a su boxeador. A pesar de ello Rocky se toma su tiempo para ponerse de rodillas y rezar una oración –lo que hará nuevamente al

comenzar el combate-, volviéndose a hacer presente en el film el elemento religioso que acompaña al estadounidense.

Se produce la llegada del Secretario General del Soviet (un Gorbachov personificado) y otros miembros del Politburó, quienes son recibidos calurosamente por el público presente que agita sus banderas rojas. Aparece Rocky acercándose al cuadrilátero junto a su esposa, su entrenador y su cuñado (este último envuelto con la bandera estadounidense) y la multitud desborda de odio hacia ellos, abucheándolos permanentemente, lo cual no parece surtir efecto sobre el boxeador. La entrada del campeón nacional soviético se desarrolla en una escena que intenta mostrar el poderío y la fortaleza del país. Es ovacionado por un público que combina a la alta dirigencia, miembros del ejército uniformados y el común del pueblo, y en este instante las cámaras toman la expresión en el rostro de los boxeadores y las miradas que se lanzan mutuamente, que parecen reflejar a través de ellos el clima de tensión propio de la Guerra Fría.

Al acercarse al centro del ring, Drago sentencia frente a Rocky: "*Debo destruirte*", y desde el comienzo lo intentará con ataques frontales y furiosos que provocan heridas severas en Rocky, quien por el momento sólo intenta resistir. Pero no sólo pelea contra quien parece ser un rival invencible, sino también contra un público muy hostil. Cae tres veces a la lona, parece estar transitando el infierno mismo, pero todo parece comenzar a cambiar cuando le asesta un golpe que hiere al soviético y en donde por primera vez se lo ve sangrar, lo cual demuestra que finalmente no es invencible. Desde su rincón el entrenador de Rocky lo convence: "... ¿Ves? ¡No es una máquina! ¡Es un hombre!". Pero es Drago quien ahora cree que el estadounidense no es humano, sino que es como un trozo de hierro. Es imposible que pueda soportar tremendo castigo, pero precisamente a lo largo del film se ha demostrado que Rocky no es una máquina, sino un hombre con un valor, corazón y una determinación de victoria que en este caso lo distinguen de Drago.

A partir de aquí el combate se convierte en una riña callejera y una guerra personal, con música de fanfarria como sonido ambiente. Parece que todo vale en Moscú, transcurren los asaltos entre golpes mortales que se lanzan mutuamente los boxeadores y el soviético comienza a desmoralizarse al observar cómo luego de derribar una y otra vez a Rocky, éste se pone de pie nuevamente. Pero todo da un vuelco inesperado cuando entre el público enfervorizado hay quienes comienzan a vitorear a

Rocky, y de pronto Moscú se pone a su favor por su capacidad para soportar el castigo y el dolor manteniéndose en pie. Ahora el estadio ovaciona al norteamericano!

Los contrincantes se encuentran para el último asalto. ¿Quién quedará de pie al final? Será el estadounidense quien luego de recibir certeros golpes del soviético se mantenga en pie y comience a atacarlo hasta derribarlo lentamente como a un edificio, logrando lo imposible y demostrando de acuerdo con los comentaristas que “...*ha probado ser un verdadero campeón*”.

La escena final demuestra cuán fuertemente cargado de elementos ideológicos se encuentra el film en el momento en el que un Rocky envuelto en la bandera de EE.UU. y animado por el público soviético, dirige una especie de discurso que parece sintetizar uno de los principales mensajes que se pretenden enviar al espectador: “...*Vine esta noche sin saber qué esperar. He visto que mucha gente me odia y no sabía como sentirme, así que supongo que ustedes tampoco me agradaban mucho. Durante esta pelea he visto muchos cambios: sus sentimientos hacia mí y mis sentimientos hacia ustedes. Aquí hubo dos hombres matándose el uno al otro. Pero creo que eso es mejor que 20 millones de personas. Lo que intento decir es que si yo puedo cambiar y ustedes pueden cambiar... ¡Todos pueden cambiar!*” Su mensaje parece encontrar el consenso deseado ya que recibe la aclamación de todo el público, y en ese mismo momento en una imagen poco verosímil Gorbachov se levanta “conmovido” y aplaude al campeón, gesto que es imitado por el resto de los miembros del Politburó, mientras en el cuadrilátero y las tribunas la imagen es de triunfo y felicidad plena. Este mensaje parece destinado no sólo al espectador en general, sino especialmente a los gobiernos de los dos países enfrentados, pero en el caso de la película esencialmente al soviético, ya que aparecen aquellos que lo dirigen. En las postrimerías de la Guerra Fría, la escena de Gorbachov aplaudiendo el discurso de Rocky Balboa sobre la posibilidad de cambio parece representar a una Unión Soviética que deja atrás su pasado para entrar en una fase de renovación, que inevitablemente condicionaría al conflicto en un futuro no muy lejano, a juzgar por su desenlace unos años más tarde.

Conclusión

La visión de la industria cinematográfica sobre hechos y/o procesos históricos se ha utilizado a lo largo del siglo XX –y se continúa utilizando en la actualidad- como un importante mecanismo de reproducción ideológica y cultural. Durante la década de

1980, en la cual Ronald Reagan ocupó la presidencia de los Estados Unidos, una serie de personajes hollywoodenses interpretados por actores como Sylvester Stallone o el germano-norteamericano Arnold Schwarzenegger encarnaron en la pantalla grande los esfuerzos norteamericanos por derrotar a su enemigo por excelencia, la Unión Soviética, alcanzando de este modo la supremacía mundial.

Los intentos por demostrar esta superioridad consistieron en tratar de generar consenso en la sociedad estadounidense con respecto a ciertos tópicos que habían caracterizado a la “cultura de la victoria” a la cual se refería Tom Engelhardt: el ataque foráneo recibido por los Estados Unidos desde afuera; la sensación de ser un pueblo “víctima” y la “misión” de reparar esa situación; la búsqueda y el deseo de victoria por encima de todos los obstáculos imaginables.

En este sentido, *Rocky IV* integra claramente aquél conjunto de films que con una fuerte impronta ideológica actuaban como herramienta de propaganda pro-norteamericana durante la “segunda” Guerra Fría. Apelando de manera constante a las emociones del espectador, reserva papeles perfectamente delineados para sus principales protagonistas: Iván Drago, el soviético que representaba al “imperio del mal” al que aludía Reagan en la década de 1980; Rocky Balboa, un hombre hecho a sí mismo, el ídolo que encarna a la perfección el espíritu de honor y triunfo estadounidense.

